

## **Sobre la sensibilidad al dolor de agresores y agredidos**

Autor: José Luis Cortizo Amaro.

Fecha de publicación (en internet): 2 de mayo de 2022.

**Resumen:** Tras citar en el apartado 1 diversos indicios de insensibilidad al dolor de los agredidos y en el apartado 2 de gran sensibilidad de los agresores (todo ello a ojos de los agresores), comento en el apartado 3 cuatro hipótesis explicativas de dichos indicios.

**Palabras clave:** sensibilidad al dolor, justificación engañosa de violencia.

--

*«No es contrario a la razón preferir la destrucción del mundo entero a un rasguño en mi meñique».*

*David Hume<sup>1</sup>*

### **1 Indicios de poca sensibilidad al dolor de los agredidos<sup>2</sup> (a ojos de los agresores)**

Samuel A. Cartwright, médico del sur de los Estados Unidos en el s. XVIII, «descubrió» dos enfermedades típicas de los negros. Una de ellas era la «disestesia aethiopica»: «La deficiente... atmosferización de la sangre, junto con una deficiencia de materia cerebral en el cráneo... constituye la verdadera causa de esa degradación mental que ha impedido a los africanos ser capaces de cuidar de sí mismos». Uno de los síntomas de esa enfermedad era la insensibilidad al dolor: «Cuando el infortunado individuo es sometido a castigo, no siente mayor dolor... [ni] enfado particular salvo un estúpido resentimiento. En ciertos... casos parece haber una pérdida casi total de sensibilidad». La cura que Cartwright proponía para la disestesia incluía poner «a trabajar al paciente en una tarea pesada al aire libre y bajo los rayos del sol, como cortar leña, instalar cercas o tronzar madera con la sierra transversal o cabrilla» (Gould, 2009, p. 124).

Según Dormandy (2006, p.295), la creencia en la menor sensibilidad al dolor de los esclavos negros, aunque sin llegar al extremo de Cartwright, era general en esa región y esa época. Por ejemplo, un médico de Georgia «se sorprendió» cuando, al verter agua muy caliente sobre la espalda de un negro, como terapia para cierta enfermedad, «el paciente se levantó de golpe y pareció sufrir un gran dolor».

En el siglo siguiente, el prestigioso anatomista italiano Lombroso afirmó que la insensibilidad al dolor era una de las características típicas de los criminales, lo cual los asemejaba a negros e indios norteamericanos. En 1887 escribió: «Su insensibilidad física [la de los criminales] recuerda mucho la de los salvajes, que pueden soportar, en los ritos de pubertad, unas torturas que el hombre blanco nunca sería capaz de resistir. Todos los viajeros conocen la indiferencia de los negros y los salvajes americanos ante el dolor: los primeros se cortan las manos riendo para no tener que trabajar; los segundos cantan con júbilo las alabanzas de su tribu mientras se queman a fuego lento amarrados al potro de torturas» (Gould, 2009, pp. 194 y 197).

---

<sup>1</sup> Citado por Haidt (2001, p. 824). Las traducciones de fuentes en inglés son responsabilidad mía.

<sup>2</sup> La mayoría de los seres humanos son algunas veces agresores y algunas veces agredidos, aunque muchos son mucho más una cosa que la otra. En este escrito tanto se puede entender que «agredidos» se refiere a quienes son mucho más agredidos que agresores como que se refiere a cualquier ser humano en su calidad de agredido; y lo mismo se puede entender, mutatis mutandis, de los agresores.

En los siglos XIX y XX, en Irlanda y el Reino Unido, muchas «mujeres caídas», mujeres pecadoras según la moral sexual de la época, entraron, a menudo bajo presión o ilegalmente, en asilos en los que se les sacaba partido a su trabajo, a menudo como lavanderas. Según Finnegan (2004, pp. 57-8): «A finales del siglo XIX estaba ampliamente extendida la creencia de que las mujeres de esta clase eran menos sensibles al dolor que sus hermanas más virtuosas. El influyente Dr. William Acton les había otorgado “cuerpos de hierro”, y se solía decir que “las caídas” no poseían ninguno de los sentimientos más “refinados” que se atribuían a otras de su mismo sexo».

Más recientemente, la abogada estadounidense Joan Zorza<sup>3</sup> afirmó: «Poco puede sorprender que unas pocas horas de arresto no sirvan para disuadir a los maltratadores que son generalmente considerados fracasos de la sociedad. En algunas subculturas de gente que vive como si viviera en guetos, donde el encarcelamiento es muy común, unas pocas horas en el calabozo pueden ser vistas solo como una pequeña irritación, o incluso un derecho (sic)<sup>4</sup> de pasaje» (Gruber, 2020, p. 91).

También hay quien parece creer que hay grupos humanos con una gran capacidad para soportar ser expulsados de sus casas y su tierra. Uno de ellos es el de los judíos, según dijo Hitler en 1942: «Ninguno de los que se lamentan cuando desplazamos a los judíos hacia el Este se detiene a reflexionar en el hecho de que el judío, en plan de parásito, es el único ser humano capaz de adaptarse a cualquier clima y vivir tan bien en Laponia como en los trópicos. Sin embargo, entre nuestros pequeños burgueses puede hallarse a muchos pretendidos lectores de la Biblia, que parecen ignorar que, según las narraciones del Antiguo Testamento, el judío soporta con la misma facilidad una prolongada estancia en el desierto como una travesía del Mar Rojo» (Hitler, 1953, p. 117).

Otro de estos grupos supuestamente extremadamente adaptables es el de los palestinos, según algunos líderes judíos israelíes. Por ejemplo, Ben Gurión explicó por qué «el árabe palestino» no muestra ningún «vínculo emocional» con este país (Palestina): «¿Por qué habría de mostrarlo? Está tan a gusto aquí como en Jordania, en el Líbano o en otros diversos lugares. Y esos son sus países tanto como éste. Y tan poco». Moshe Dayan opinó: «No creo que un palestino vaya a tener dificultades en considerar Jordania, Siria o Irak como su patria». Es posible que los palestinos posean una gran adaptabilidad gracias a que, a diferencia de los judíos, que «son un pueblo», los palestinos «no son un pueblo», si hacemos caso a Golda Meir, ex primera ministra de Israel: «Lo que ocurrió no fue que había un pueblo palestino en Palestina, que se consideraba a sí mismo un pueblo palestino, y entonces vinimos nosotros, los expulsamos y nos quedamos con su país. Ellos no existían» (Chomsky, 1999, p. 51).

Por supuesto, el grupo más típico de individuos agredidos supuestamente insensibles al dolor es el de los animales. Descartes, por ejemplo, defendió que la consciencia formaba parte del alma inmaterial e inmortal, y de la doctrina de que los animales no tienen alma dedujo que tampoco tienen consciencia, y por tanto no pueden sentir placer ni dolor. Las ideas de Descartes se conocieron en un momento muy oportuno: cuando se estaba extendiendo por Europa la práctica de experimentar con animales vivos sin anestesia. He aquí una descripción de experimentos con animales a finales del s. XVII, citada por Singer (1999, p. 248):

---

<sup>3</sup> En diversos estados de los Estados Unidos existen leyes de arresto obligatorio, según las cuales todo sospechoso de violencia doméstica (concepto amplio que puede incluir tocar sin permiso) debe ser arrestado. Tras cierto tiempo de aplicación de estas leyes, que afectan desproporcionadamente a la población negra, algunos estudios mostraron que dicha aplicación solo reducía un poco la violencia doméstica a corto plazo, pero a largo plazo a menudo provocaba una gran escalada de dicha violencia. Según Zorza, lo que hay que hacer, en vista de lo anterior, no es derogar esas leyes, sino aumentar los castigos, con el razonamiento que cito entrecomillado (Gruber, 2020).

<sup>4</sup> En inglés, la palabra «right» (derecho) se pronuncia igual que la palabra «rite» (rito). Zorza utilizó la primera.

«Administraban palizas a perros con total indiferencia y se mofaban de los que se apiadaban de las criaturas como si sintiesen dolor. Decían que los animales eran relojes; que los chillidos que emitían cuando se les golpeaba solo eran ruidos de un muelle que habían tocado, pero que el cuerpo entero carecía de sensibilidad. Clavaban a los pobres animales en maderos por las cuatro patas para practicar la vivisección y ver la circulación de la sangre, que era un gran tema de conversación».

Descartes se dio cuenta de esta importante utilidad de sus teorías: «Mi opinión no es cruel con los animales sino indulgente con los hombres –al menos con aquellos que no se entregan a las supersticiones de Pitágoras– puesto que les absuelve de la sospecha de crimen cuando comen o matan animales» (Singer, 1999, p. 248). Un modo alternativo de llegar, también mediante deducción, a una conclusión parecida a la de Descartes fue la empleada por su contemporáneo Malebranche: todo el sufrimiento es resultado del pecado de Adán; como los animales no descienden de Adán, no pueden sufrir (Singer, 1999, p. 248, nota 25).

Según el primatólogo De Waal (2007, p. 106), la creencia en la insensibilidad de los animales aún era común en los años 70 del siglo XX:

«Recuerdo todavía algunas de las discusiones de tinte surrealista que mantenían los científicos en la década de 1970, en las que se despreciaba el sufrimiento animal como una cuestión sentimentaloides. Junto a firmes avisos para evitar caer en el antropomorfismo, era entonces dominante el punto de vista que sostenía que los animales no eran sino meros robots, desprovistos de sentimientos, ideas o emociones. Los científicos sostenían, con la cara muy seria, que los animales no pueden sufrir, al menos como lo hacemos los humanos».

(En la actualidad se investiga el dolor, entre otras cosas, con experimentos con animales que sería ilegal hacer con humanos, como lesionarles zonas específicas del cerebro relacionadas con el dolor para ver qué efectos produce la lesión; algunos de ellos los cita Eisenberger [2015], por ejemplo.)

## **2 Indicios de gran sensibilidad al dolor de los agresores**

En la medida en que el poder tanto permite agredir como no ser agredido, los agresores tenderán a ser poco agredidos. Pero incluso si no son agredidos físicamente en absoluto, pueden sentir «dolor psíquico».

Pinochet nació el 25 de noviembre de 1915. El día de su 83º cumpleaños, se tomó en el Reino Unido una decisión importante en relación a la demanda de extradición de Pinochet a España. Según Ekaizer (1999):

«El 25 de noviembre de 1998, el general Augusto Pinochet aguardaba en su habitación del londinense Grovelands Priory Hospital el fallo de cinco jueces lores sobre su pretendida inmunidad soberana. Muy cerca del hospital, en la pista de despegue de la Fuerza Aérea, en Brize Northon, un avión calentaba motores con las maletas del general a bordo, la tarta de cumpleaños y el champaña para celebrar su 83º aniversario. Pero hacia las dos y media de la tarde, hora de Londres, su entorno familiar recibió una llamada telefónica. Había perdido la batalla de la inmunidad por tres votos contra dos. Al oír el veredicto, los ojos claros del exdictador se humedecieron; una rebelde lágrima se deslizó por una de sus mejillas».

Lo de la lágrima debe ser una invención de Ekaizer para adornar su relato, si damos por cierto lo que dijo Pinochet en una entrevista radiofónica en EEUU, en noviembre de 2003: «Nunca me quejo, jamás lloro. Las penas se llevan por dentro» (Kornbluh, 2013, p. 324). Pero lo que sí recuerdo haber visto ese 25 de noviembre en un noticiero fue a una persona, presentada como hijo de Pinochet, quejándose de la crueldad que suponía tomar esa decisión justo el día de cumpleaños de Pinochet. Aparentemente, al dolor psíquico causado por la decisión se añadía el de haberla tomado justo el día de su cumpleaños.

En 2019 se extendió la noticia de que, en un diccionario belga de signos, dos de los cinco signos que significaban «judío» imitaban una nariz grande. A pesar de que los diccionarios se supone que deben registrar la realidad y de que el diccionario especificaba que esas expresiones tenían connotaciones negativas, diversas autoridades judías se mostraron indignadas (lo cual es indicio de que sufrieron dolor psíquico), e hicieron declaraciones utilizando expresiones como «vergüenza», «racista», «conmoción», «fea iniciativa», «repugnantes», y «promoción de estereotipos antisemitas» (Pellicer, 2019). Una de ellas fue Yuval Rotem, que en ese momento era director general del Ministerio de Asuntos Exteriores de Israel, y que en 2008, cuando era embajador en Australia y Nueva Zelanda, escribió: «Israel solo actúa en defensa propia. Cuando [las Fuerzas de Defensa Israelíes] disparan sobre Gaza lo hacen solo en respuesta a los misiles de Hamas y tienen como objetivo a sus militantes» (Rotem, 2008)<sup>5</sup>.

Francisco Franco, que era gallego, también sintió dolor psíquico cuando descubrió que una de las acepciones de «gallego» en el diccionario de la Real Academia Española (RAE) era «mozo de cuerda». Al menos eso se puede inferir del hecho de que, según Zurdo y Gutiérrez (2005, p. 31), ordenase a la RAE y a su director Ramón Menéndez Pidal que retirasen esa acepción del diccionario, cosa que estos hicieron. Probablemente, Franco podría haberse referido a dicha acepción con expresiones como las que he citado en el párrafo anterior, o, usando una expresión de moda en la actualidad, podría haber dicho que esa acepción era «contraria a la dignidad de “el gallego”».

---

<sup>5</sup> Informaciones procedentes de fuentes posiblemente más objetivas contradicen esa afirmación. Una de ellas es un informe de Human Rights Watch (HRW) sobre Rafah, ciudad de Gaza fronteriza con Egipto, titulado «Arrasando Rafah». El informe dice, entre otras cosas, que el ejército israelí demolió en Rafah en cuatro años las casas en que vivían unas 16.000 personas, «la mayoría de ellas refugiados, muchos de los cuales fueron expulsados de sus hogares por segunda o tercera vez». Según HRW: «El patrón de destrucción es un indicio claro de que las fuerzas israelíes demolieron casas indiscriminadamente, independientemente de si suponían una amenaza específica, lo cual viola la ley internacional. En la mayoría de los casos HRW llegó a la conclusión de que la destrucción se llevó a cabo en ausencia de necesidad militar» (Human Rights Watch, 2004, p. 2). El mismo informe dice también lo siguiente: «El 19 de marzo [de 2004] un tanque y un helicóptero israelíes abrieron fuego sobre una manifestación [de palestinos en Rafah], matando a nueve personas, incluyendo tres menores de 18 años. Las FDI [Fuerzas de Defensa Israelíes] no alegaron que a sus soldados les hubiesen disparado, solo que entre la multitud había personas armadas; declaraciones de testigos y vídeos contradicen esa afirmación. En respuesta a una pregunta de HRW, las FDI dijeron que una de las personas muertas figuraba en sus listas como “activista de Hamas”, pero no probaron y ni siquiera se reafirmaron en su alegación de que estaba armado en aquel momento» (Human Rights Watch, 2004, p. 12).

En relación a lo anterior y a los «insultos antisemitas», quizá no esté de más añadir que Ariel Sharon –que fue jefe del Mando Sur de las FDI cuando este demolió cientos de casas en Rafah en 1971 (Human Rights Watch, 2004, p. 65) y responsable de diversas masacres en Palestina, Jordania y El Líbano (Chomsky, 1999, pp. 360-73 y 383-4) escribió en su autobiografía, refiriéndose a un grupo de soldados polacos que pasó por Tel Aviv en 1942, cuando él tenía 14 años de edad: «Incluso nos peleamos algunas veces con los jóvenes soldados polacos a causa de algún insulto antisemita real o imaginado» (Sharon, 1989, p. 29).

En los últimos años ha aumentado el abanico de conductas denunciadas por causar dolor psíquico. Por ejemplo, se puede sufrir dolor psíquico si uno es mirado de cierta manera. Según un artículo periodístico: «Actualmente se debate en qué medida mirar puede llegar a resultar una agresión y cómo determinarlo. Los grupos feministas consideran que mirar a una mujer insistentemente sin que ella te corresponda ya es acoso» (Clark, 2019, p. 26). El debate ya va dando sus frutos: en 2019, la Audiencia Provincial de Jaén (España) condenó a un hombre por maltrato habitual a tres años de cárcel. Entre los hechos que se tuvieron en cuenta para la condena estuvieron las «miradas desafiantes» del acusado. En 2021 el Tribunal Constitucional anuló la sentencia y ordenó repetir el juicio por una irregularidad cometida por el tribunal, pero no rechazó que las «miradas desafiantes» sean útiles para condenar por maltrato habitual (Tribunal Constitucional, 2021).

Quien crea que se puede librar de causar dolor psíquico –y, por tanto, de cometer violencia psicológica– permaneciendo quieto, callado y con los ojos cerrados se equivoca, como prueba el descubrimiento en Estados Unidos, un país líder en investigación, de la «agresión pasiva». Por ejemplo, refiriéndose a su programa de investigación sobre las conductas de la gente cuando está enfadada, una investigadora dice:

«Algunos estudiantes que trabajaban en este programa de investigación argumentaron que las agresiones directa e indirecta no abarcaban algunas de las conductas que ellos o sus conocidos practicaban cuando estaban enfadados. Pusieron ejemplos como que un compañero sentimental rehúse contestar llamadas telefónicas o que un amigo no les haga caso, conductas con las cuales la gente les hace daño no respondiendo. Así pues, añadimos algunas cuestiones al RCRQ [“Cuestionario Richardson de Respuesta al Conflicto”] para medir esta forma de conducta agresiva (p. ej., no hablarle a alguien o llegar tarde a una cita). Nuestra investigación reveló que las intuiciones de los estudiantes eran correctas: la gente afirmó que, en la mayoría de las circunstancias, sería más probable que practicase la agresión pasiva que la agresión directa o la indirecta» (Richardson, 2014, p. 221).

(Gracias a este descubrimiento, en el futuro tal vez podrá ocurrir lo siguiente. A): un hombre que ha hecho cien llamadas indeseadas y no contestadas a su exnovia es condenado por causarle dolor psíquico mediante acoso. B): un hombre que ha recibido cien llamadas indeseadas y no contestadas de su exnovia es condenado por causarle dolor psíquico mediante agresión pasiva<sup>6</sup>.)

### **3 Hipótesis explicativas**

Al menos cuatro hipótesis, compatibles entre sí, pueden ayudar a explicar los indicios citados hasta aquí (es decir, pueden ayudar a explicar que haya una correlación positiva entre ser agredido y ser poco sensible al dolor, o que al menos así lo parezca a juzgar por lo que dicen los agresores)<sup>7</sup>.

La primera consiste en que al menos parte de los agresores, siendo compasivos, tiendan a dejar de agredir a quienes consideran sensibles al dolor.

---

<sup>6</sup> Si alguien cree que eso no puede ocurrir en los países cuya constitución prohíbe la discriminación por razón de sexo se equivoca (vea Cortizo Amaro, 2021, pp. 43-45).

<sup>7</sup> Descarto como hipótesis viable la creencia de que la supuesta insensibilidad al dolor de los esclavos negros era consecuencia de la compasión divina, creencia compartida por Lincoln en su juventud (Dormandy, 2006, p. 296).

La segunda consiste en que el hecho de que a veces exista cierto grado de habituación al dolor conduzca a que quienes son agredidos con más frecuencia se habitúen a él en mayor medida. Aunque la habituación al dolor físico no es muy frecuente (De Paepe y otros, 2019), es más frecuente la adaptación hedónica (Kettlewell y otros, 2020), relacionada con el «dolor psíquico». La adaptación hedónica es la tendencia a volver a un nivel de felicidad o bienestar subjetivo relativamente estable después de importantes sucesos negativos o positivos, como podrían ser sufrir violencia o dejar de hacerlo.

La tercera es que los agredidos *expresen* menos su dolor que los agresores, o que lo expresen en la misma medida pero los agresores lo *perciban* en menor medida. Tanto la expresión del dolor como la interpretación de dicha expresión están influidas por diversos factores (incluso la *sensación* del dolor físico lo está: un ejemplo bien conocido es la analgesia por placebo). Veamos algunos ejemplos.

Respecto a la expresión, un experimento de Hurter y otros (2014) apoya que percibir empatía en las personas que acompañan a uno conduce a expresar más el dolor que uno siente, tanto verbal como facialmente. Respecto a la percepción de dolor en otros, un experimento de Prkachin y Rocha (2010) apoya que las personas que previamente han estado muy expuestas a expresiones de dolor atribuyen menos dolor a personas que expresan dolor (es decir, hay cierto tipo de habituación a la expresión de dolor de otros), y un experimento de Chibnall y Tait (1995) apoya que se percibe más dolor en personas con las que uno tiene una buena relación. Así pues, por ejemplo, un amo podría percibir poco dolor en sus esclavos tanto porque previamente ha observado mucho dolor con frecuencia (Prkachin y Rocha, 2010) como porque tiene una mala relación con ellos (Chibnall y Tait, 1995), como porque, los esclavos, percibiendo poca empatía en su amo, reduzcan su expresión de dolor (Hurter y otros, 2014).

La cuarta consiste en que los agresores tiendan a considerar o calificar de insensibles a sus víctimas y a considerar o calificar de muy grave el dolor que sufren para justificar su violencia.

La expresión de dolor puede ser fingida. En el caso de la expresión facial, ello es posible porque parte de los cambios faciales que expresan dolor ocurren bajo control de la voluntad. La gente parece no ser muy buena detectando la expresión fingida de dolor, igual que tampoco lo es detectando mentiras (Ekman, 2005; Bond y DePaulo, 2006, p. 229). En el primer estudio de Bartlett y otros (2014) los participantes acertaron que expresiones de dolor eran fingidas y cuáles no en el 52 % de los casos, poco más que el porcentaje esperado si se contesta al azar, que es del 50 %. En el segundo, tras una primera fase de entrenamiento, los participantes alcanzaron un porcentaje de acierto del 55 %. En comparación, un programa de ordenador diseñado para prestar atención a los movimientos involuntarios de los músculos faciales acertó en el 85 % de las pruebas. A diferencia de la expresión facial del dolor, que está solo en parte bajo control voluntario, la expresión verbal del dolor y la atribución a otros de sensibilidad al dolor están enteramente bajo control voluntario, por lo que intentar engañar es más fácil. Además, gracias al autoengaño es posible intentar engañar a otros sin ser uno consciente de ello, lo cual aumenta las probabilidades de éxito del intento de engaño (Cortizo Amaro, 2014, p. 115).

Me parece claro que los indicios citados en el apartado 1 de este escrito encajan mejor en esta hipótesis que en las anteriores, aunque solo he encontrado estudios experimentales que la apoyan para el caso en que los agredidos son animales. En uno de ellos, Bratanova y otros (2011) describieron a dos grupos de sujetos un animal imaginario (un canguro arborícola). Por término

medio, el grupo al que se le dijo que el animal era utilizado por los nativos como comida estimó que dicho animal era menos sensible al dolor que el grupo al que no se dijo eso.

En otro experimento (Rothgerber, 2014, estudio nº 3) se les proporcionó a dos grupos de sujetos sendas descripciones de una persona vegetariana. En la primera descripción, la persona era vegetariana por ser alérgica a las carnes. En la segunda, lo era por libre elección. Respecto a los que recibieron la primera, los que recibieron la segunda descripción negaron en mayor medida que los animales, al menos los criados para ser comidos, sufran dolor. La interpretación de los autores es que la presencia de un vegetariano por libre elección supone una amenaza a la imagen que los no vegetarianos tienen de sí mismos, a la que responden negando (en mayor medida) sensibilidad a los animales.

### **Agradecimientos**

Agradezco a mis hermanos Carlos y J. Antonio Cortizo Amaro sus comentarios a una versión anterior de este escrito.

## Referencias

- Bartlett, Marian Stewart, Gwen C. Littlewort, Mark G. Frank y Kang Lee. 2014. «Automatic Decoding of Facial Movements Reveals Deceptive Pain Expressions». *Current Biology*, 24: 738-743.
- Bond, Charles F., Jr., y DePaulo, Bella M. 2006. «Accuracy of Deception Judgments», *Personality and Social Psychology Review*, 10(3):214-234.
- Bratanova, Boyka, Steve Loughnan y Brock Bastian. 2011. «The effect of categorization as food on the perceived moral standing of animals». *Appetite*, 57: 193-196.
- Chibnall, John T., y Raymond C. Tait. 1995. «Observer Perceptions of Low Back Pain: Effects of Pain Report and Other Contextual Factors». *Journal of Applied Social Psychology*, 25 (5): 418-439.
- Chomsky, Noam. 1999. *Fateful triangle. The United States, Israel and the Palestinians*. Updated edition. Pluto Press, Londres.
- Clark, Judy. 2019. «Piropos. ¿Qué le sugiere esta escena? ». *XL Semanal*, nº 1640 (de 1 de marzo al 6 de abril de 2019).
- Cortizo Amaro, José Luis. 2021. «Justificación engañosa de violencia basada en alegaciones de discriminación», publicado en [www.jlcortizoamaro.es](http://www.jlcortizoamaro.es) el 16-6-2021 (<http://www.jlcortizoamaro.es/1/upload/discriminacion.pdf>).
- Cortizo Amaro, José Luis. 2014. *Violencia humana: causas y justificación*. Editado por José Luis Cortizo, Vigo (España). (Disponible en [http://www.jlcortizoamaro.es/1/upload/violencia\\_humana.pdf](http://www.jlcortizoamaro.es/1/upload/violencia_humana.pdf))
- De Paepe, Annick L., Amanda C. de C. Williams y Geerta Crombez. 2019. «Habituation to pain: a motivational-ethological perspective». *Pain*, 160 (8): 1693-1697.
- de Waal, Frans. 2007. *Primates y filósofos. La evolución de la moral del simio al hombre*. Paidós, Barcelona.
- Dormandy, Thomas. 2006. *The worst of evils: the fight against pain*. Yale University Press, New Haven (Estados Unidos).
- Eisenberger, Naomi I. 2015. «Social Pain and the Brain: Controversies, Questions, and Where to Go from Here». *Annual Review of Psychology*, 66: 601-629.
- Ekaizer, Ernesto. 1999. «Pinochet celebra otro aniversario en Londres». Consultado en [https://elpais.com/diario/1999/11/25/internacional/943484416\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1999/11/25/internacional/943484416_850215.html) el 4-3-2022.
- Ekman, Paul. 2005. *Cómo detectar mentiras*. Paidós Ibérica, Barcelona.
- Finnegan, Frances. 2004. *Do Penance or Perish: Magdalen Asylums in Ireland*. Oxford University Press, Nueva York.
- Gould, Stephen Jay. 2009. *La falsa medida del hombre*. Crítica, Barcelona. Trad. de Ricardo Pochtar y Antonio Desmots.
- Haidt, Jonathan. 2001. «The emotional dog and its rational tail: a social intuitionist approach to moral judgment». *Psychological Review*, 108: 814-834.
- Hitler, Adolf. 1954. *Conversaciones sobre la guerra y la paz 1942 - 1944*. Luis de Caralt, editor, Barcelona. Trad. de Alfredo Nieto.
- Human Rights Watch. 2004. *Razing Rafah: Mass Home Demolitions in the Gaza Strip*. Consultado en <https://www.hrw.org/sites/default/files/reports/rafah1004full.pdf> el 21-3-2022.



- Hurter, Sarah, Yannis Paloyelis, Amanda C. de C. Williams y Aikaterini Fotopoulou. 2014. «'Partners' Empathy Increases Pain Ratings: Effects of Perceived Empathy and Attachment Style on Pain Report and Display». *The Journal of Pain*, 15 (9): 934-944.
- Kettlewell, Nathan, Richard W. Morris, Nick Ho, Deborah A. Cobb-Clark, Sally Cripps, Nick Glozier. 2020. «The differential impact of major life events on cognitive and affective wellbeing». *SSM - Population Health*, 10 (2020) 100533.
- Pellicer, Lluís. 2019. «El diccionario de signos que ha indignado a la comunidad judía europea». Consultado el 21-9-2019 en [https://elpais.com/internacional/2019/09/19/mundo\\_global/1568912488\\_734815.html](https://elpais.com/internacional/2019/09/19/mundo_global/1568912488_734815.html)
- Prkachin, Kenneth M., y Elizabete M. Rocha. 2010. «High Levels of Vicarious Exposure Bias Pain Judgments». *The Journal of Pain*, 11 (9): 904-909.
- Richardson, Deborah South. 2014. «Everyday Aggression Takes Many Forms». *Current Directions in Psychological Science*, 23 (3): 220-224.
- Rotem, Yuval. 2008. «Try wearing Israeli shoes». Consultado el 6-3-2022 en [https://www.nzherald.co.nz/nz/iyuval-rotemi-try-wearing-israeli-shoes/M7VESK2JGUKNQ52Q4TL2DW4AFY/?c\\_id=340&objectid=10490298&ref=rss](https://www.nzherald.co.nz/nz/iyuval-rotemi-try-wearing-israeli-shoes/M7VESK2JGUKNQ52Q4TL2DW4AFY/?c_id=340&objectid=10490298&ref=rss)
- Rothgerber, Hank. 2014. «Efforts to overcome vegetarian-induced dissonance among meat eaters». *Appetite*, 79: 32-41.
- Sharon, Ariel, with David Chanoff. 1989, *Warrior: the autobiography of Ariel Sharon*. Macdonald & Co, Londres.
- Singer, Peter. 1999. *Liberación animal*. Trotta, Madrid.
- Tribunal Constitucional. 2021. Sentencia 180/2021, de 25 de octubre de 2021. Consultada el 20-4-2022 en [https://www.boe.es/diario\\_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-19509#:~:text=Sala%20Primera.-,Sentencia%20180%2F2021%2C%20de%2025%20de%20octubre%20de%202021.,un%20delito%20de%20violencia%20habitual](https://www.boe.es/diario_boe/txt.php?id=BOE-A-2021-19509#:~:text=Sala%20Primera.-,Sentencia%20180%2F2021%2C%20de%2025%20de%20octubre%20de%202021.,un%20delito%20de%20violencia%20habitual).
- Zurdo, David, y Ángel Gutiérrez. 2005. *La vida secreta de Franco: el rostro oculto del dictador*. EDAF, Madrid.